



Aroca Mohedano, Manuela (Dir.): *Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)*. Madrid, Catarata, 2019. 293 pp.

Rompiendo con la centralidad clásica que el Estado nación ha ocupado dentro del marco de estudio de las relaciones internacionales, la presente obra plantea el análisis de los sindicatos como actores decisivos corresponsables de la configuración del panorama internacional desde finales del siglo XIX, momento en el que, tras su irrupción, habrían contribuido a socavar la soberanía del Estado tanto en el ámbito supranacional como en el de la diplomacia. Así, enmarcando la actuación de los distintos referentes sindicales dentro de las aspiraciones de lo que se conoce como internacionalismo obrero, el trabajo bebe de las corrientes teóricas que proponen entender la organización de los sindicatos a lo largo del pasado siglo XX dentro de fórmulas de coordinación y consenso que no solo habrían influido en la definición de la escena internacional, sino que habrían reforzado la trascendencia general de la actuación sindical, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales.

Si bien no se trata de un enfoque pionero dentro de la historiografía global, sí lo resulta su aplicación para el caso concreto del sindicalismo español, el cual había permanecido hasta ahora huérfano de estudios que abordaran su complejidad desde esta perspectiva. Aprovechando el impulso brindado por la Fundación Francisco Largo Caballero, un proyecto de investigación avalado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y recogiendo los aportes realizados en el Congreso Internacional: “Los sindicatos en clave internacional 1888-1986” celebrado el pasado mes de noviembre de 2018 en la sede de la Universidad Carlos III de Madrid, se ha dado origen a un volumen colectivo centrado en la trayectoria internacional del sindicalismo socialista español que aglutina el trabajo y experiencia de hasta 14 autores, uno de los cuales fue protagonista de excepción de algunos de los hechos que se abordan en el libro.

A nivel formal, el título adopta una estructura tripartita que gira en torno a las dos guerras mundiales, las cuales se presentan como puntos de inflexión insoslayables a nivel cronológico alrededor de las cuales se engarzan los trece capítulos que componen la obra. Estos, a su vez, van precedidos de una introducción contextual que pretende fijar el esquema factual histórico básico en el que encuadrar los distintos apartados. De esta forma, partiendo teóricamente del marco previo al estallido de la Gran Guerra, el volumen comienza con un capítulo inicial redactado por el maestro Geert Van Goethem que, de forma un tanto incoherente e inconsecuente, realiza un recorrido un tanto acelerado por la evolución de la Federación Sindical Internacional (FSI) desde los antecedentes de su creación en 1901 (Secretariado Internacional) hasta su disolución en 1945. El hecho de que no se analice con el detenimiento debido el caso español, que se ignore la herencia decimonónica o que se pase de puntillas por los propios efectos y consecuencias de la Primera Guerra Mundial reducen el aporte de esta primera intervención a subrayar la excesiva verticalidad de la FSI y el escaso poder real que atesoró el sindicalismo internacional hasta la derrota del fascismo, el cual, en palabras del propio autor, apenas “sirvió de canal diplomático a

través del cual las centrales sindicales nacionales tenían acceso a una red de organización internacionales, entre las cuales destacaba la OIT” (p.37).

La Guerra Civil española supone el núcleo de los dos capítulos finales con los que se cierra la discordante primera parte del trabajo. El marcado interés mostrado por Manuela Aroca Mohedano por centrar la atención en la gestión de UGT en favor de la causa republicana y la incorporación por parte de Pilar Domínguez Prats del enfoque de género para abordar el papel de las mujeres socialistas europeas durante el conflicto permiten situar la contienda española como uno de los ejes de preocupación clave de la obra, apuntando en una dirección original en la que resultará preciso profundizar en el futuro.

Con el capítulo cuarto se abre el segundo y verdadero foco de reflexión del título, el cual está orientado a estudiar el marco sindical internacional tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. El bloque de ocho capítulos que da forma a la sección queda inaugurado por un apartado firmado por Federico Romero en el cual se presenta al lector un relato acerca de la configuración y actuación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) durante la Guerra Fría. Este contexto global es sucedido por el estudio realizado por Juan Carlos Collado Jiménez al respecto de la actuación de Solidaridad Democrática Española durante el exilio republicano, una organización sindical española de corte asistencial cuyas limitaciones económicas le impedirían adquirir la relevancia deseada.

Por su parte, los capítulos sexto, séptimo y octavo configuran el núcleo de mayor relevancia de todo el volumen. En el primero, el profesor Enrique Berzal de la Rosa emplea la paradigmática figura de Miguel Sánchez-Mazas, hijo del falangista Rafael Sánchez-Mazas, para profundizar en la reorganización sufrida por UGT durante los últimos compases del franquismo y en la estrategia de lucha antifranquista adoptada por la formación socialista para neutralizar el ascenso en el interior del Partido Comunista y la táctica entrista abrazada por Comisiones Obreras. Esta aportación se ve incluso superada por el planteamiento de Carlos Sanz Díaz y Francisco Rodríguez-Jiménez quienes a través de un enfoque también biográfico y social centrado en la figura del prácticamente desconocido Carlos Pardo, logran mostrar la importancia decisiva que tuvieron los contextos y actores sindicales internacionales a partir de 1960 para limitar e influir en la actuación del régimen franquista, contribuyendo a limitar “la manga ancha de sangre y fuego de los momentos fundacionales”(p.178). Finalmente, el octavo capítulo, elaborado por la doctora Christine Vodovar, propone analizar las hasta ahora ignoradas relaciones existentes entre la UGT y las confederaciones sindicales italianas entre 1950 y 1980, fechas extremas que vendrían marcadas por el inicio de los contactos y la estabilización de las relaciones.

El apartado noveno corresponde a Robert Anthony Waters Jr., el cual, a través de un leve relato acerca del sindicalismo internacional en el (mal) llamado África negra durante la Guerra Fría, pone de manifiesto no solo el abandono que ha sufrido el continente africano en lo que a estudios específicos se refiere, sino a la necesidad de renovar el campo de las relaciones internacionales adoptando una marcada perspectiva poscolonial. Igualmente necesario resulta continuar indagando en las relaciones sindicales existentes entre las organizaciones obreras españolas y portuguesas durante los periodos transicionales de ambos países a la democracia, tal y como sugiere en el décimo capítulo el investigador Bruno Vargas, el cual se centra en indagar el papel de UGT en el surgimiento de la UGT Portuguesa, así como en esclarecer las posibles influencias existentes entre las formas en las que se recompuso el escenario sindical

nacional de ambos países tras la desaparición de sus dictaduras. La imposibilidad de acceder a las fuentes de archivo lusas limita un trabajo que, al menos de forma preliminar, permite constatar que no existió una “interinfluencia ibérica” (p.225) en lo que a posicionamiento ideológico o estratégico de la UGT se refiere. Por último, el undécimo capítulo corre a cargo del profesor Ricardo Alvarellos, el cual formula una aproximación al contexto sindical latinoamericano centrado en la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos (CLASC).

Finalmente, el libro se cierra con una última parte bautizada como “La visión de los protagonistas” en la que se dan cabida a dos breves capítulos que recogen la experiencia de Manuel Simón, enviado a Portugal en 1974 como representante de la CIOSL, y un sucinto análisis atribuido al experto Bernd Rother, relativo a la evolución de la política internacional de la socialdemocracia alemana desde 1945. Con ambas reflexiones se pone broche a una obra un tanto irregular que, a pesar de contar con una estructura engañosa y resultar excesivamente descriptiva por momentos, supone un firme primer paso en pos de la renovación del estudio del sindicalismo en clave transnacional.

Diego Martínez López
Universidad Complutense de Madrid
diegma03@ucm.es